

## **LA CULPA FUE DEL CHA CHA CHA.**

Se ha instaurado socialmente una forma de eludir responsabilidades que a cualquier observador ajeno debe causar estupor. Como si a todo el mundo le hubieran inoculado un virus o se hubiera convertido en fan acérrimo de Bart Simpson la respuesta ante cualquier reclamación de responsabilidad es siempre la misma: YO NO HE SIDO. Da igual que te pillen con las manos en la masa, que existan pruebas documentales, que tu decisión haya arruinado la vida de un montón de gente o que tu gestión sea un completo fracaso. “YO NO HE SIDO” es invariablemente la respuesta. La clase política y la élite económica responsables de la crisis hacen un uso abusivo de la, graciosa en boca de Bart pero irritante en el resto de los casos, popular coletilla.

El microcosmos que configura Bankia no es ajeno a esta plaga. Desde las decisiones que llevaron a las Cajas de Ahorros que la integran a la quiebra, hasta la salida a bolsa con las repercusiones que todos conocemos, o la aplicación de un ERE calamitoso, ninguna de todas estas y otras causas del desastre, tienen un responsable capaz de asumir culpa alguna. A Rato, Blesa, Olivas y compañía que los registren, los sindicatos que firmaron el ERE pasaban por allí y se sienten engañados (a quién quieren engañar), los directivos que diseñaron el plan de saneamiento tienen su cabeza de turco en los sindicatos que firmaron el acuerdo, y así unos por otros la casa sin barrer y el cadáver en el maletero.

No hay nada más desesperante que luchar contra fantasmas. Aquí no hay molinos de viento que braceen amenazantes para que el Quijote de turno pueda hacerles frente. Cualquiera de los muchos afectados por haber sido despedido de forma forzosa, o cualquiera de los que queriendo irse ha visto denegada su solicitud, puede preguntar a su inmediato superior, a su jefe de zona, y subiendo el escalafón la respuesta que obtendrá será siempre la misma. Yo no he sido. Lo mismo sucederá con aquel al que desplazan de su centro de trabajo o asignan “voluntariamente” a una oficina ágil: nadie es el responsable.

Por supuesto que al final alguien tiene que hacer el trabajo sucio y partirse la cara con el que, con toda la razón del mundo, nos pide explicaciones, ya bien sea por la venta de unas participaciones preferentes o por la venta de unas acciones en una OPV fraudulenta. Para eso estamos los soldados rasos de las trincheras del frente. Ya se ha demostrado que somos carne de cañón. Que nadie intente tampoco eludir la responsabilidad de un error administrativo detectado por una auditoría externa que se lleva a cabo de forma permanente, en este caso por una empresa externalizada entre cuyos objetivos nos tememos que está el de

**detectar un número determinado de errores cometidos, porque indudablemente será señalado como culpable y reo de castigo. Es lo que tiene ser la parte más frágil del sistema.**

**En este sindicato no creemos en el destino como causa de los males, ni en la justicia divina como reparadora de los daños sufridos, ni siquiera en que cada cerdo tiene su San Martín. Ojalá fuera cierto esto último. Pero si creemos que el que la hace la debe pagar y que el miedo no es buen compañero de viaje y que las evidencias de la culpabilidad son tantas que podríamos señalar uno a uno con nombres y apellidos a todos los responsables del dolor causado ahora que este ERE llega a su fin. La única forma legal (no nos atrevemos a recomendar otra) es la implicación de cada uno de nosotros. Ya nadie ignora quien está de parte de cada uno ni quien es el responsable ni el traidor. Recomendamos la participación activa de cada uno de nosotros para poner coto a estos desmanes. De lo contrario, como en el dicho, entre todos la mataron y ella sola se murió. En el mejor de los casos la culpa fue del cha cha cha.**